

# HISTORIA UNIVERSAL

NARRACION

## LIBRO PRIMERO.

DESDE LA CREACION HASTA LA DISPERSION DE LOS HOMBRES.

### SUMARIO

Génesis.—Edad del mundo, según la Geología,—según los trabajos de los hombres,—según las historias.—Unidad de la raza humana, probada por la Fisiología,—por el lenguaje.—por la armonía de los sentimientos,—de las traiciones,—de los conocimientos.—Americanos y Australes.—Primeros países habitados.—Primeras sociedades.—Dispersion de los pueblos.

### CAPITULO PRIMERO.

Génesis.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra, y las cosas que ambos contienen. Después ordenó la materia informe y agitada; separó el agua de la parte seca; mandó á ésta que produjese las plantas y las yerbas, y á aquella los reptiles; luego creó las aves, los peces y demás animales, y vió que cuanto había hecho era bueno. Por último formó al hombre á su imagen, dándole el ser, el conocimiento, el amor y la libertad, y destinándolo, como su representante y sacerdote, á ejercer dominio sobre las criaturas y loar al Criador. En seguida le buscó una compañera, y estableció la sociedad doméstica, base de todas las demás.

Pero los primeros seres racionales no se contentaron con su felicidad, sino que deseando conocer mayores cosas, abusaron de los dones de Dios. Pudiendo, merced al libre albedrío, amar á Dios, ó amarse á sí mismos, hallar al Criador en el mundo ó hacerlo servir para sus propios placeres, escogieron lo peor y abrieron así desde los primeros días de la humanidad las llagas que la han atormentado perpétuamente, á saber: los esfuerzos inútiles para alcanzar una ciencia que, ó huye de nosotros, ó nos aniquila sin resultado; los peligros de la libertad, cuyo nombre es tan dulce, como árduo el uso de ella y amargo el abuso; y el insaciable deseo de

traspasar las barreras que la ley moral impone á la flaqueza. Pusiéronse entonces en desacuerdo la imaginación y la razón, la inteligencia y la voluntad: lucha que constituye la Historia, y en la que se ve al hombre individualmente y á la humana especie en general afanarse para poner en armonía el corazón, los sentidos y el entendimiento.

Habiendo perdido el hombre la felicidad primitiva, se rebelaron los animales y tuvo que ganarse el sustento con el sudor de su rostro. Desterrado á una tierra de fatigas, de desgracias, de enfermedades, fué preciso que expiase su culpa y se hiciese acreedor á sublimes destinos. De esta manera el mismo castigo venia á ser signo y carácter de la dignidad del hombre; pues que éste, vencidos los obstáculos, debía progresar siempre, logrando que triunfase el espíritu de la materia, con las conquistas sucesivas de las artes y las ciencias y con el ejercicio cada vez más desembarazado de la voluntad en la senda del bien.

Adam y Eva empezaron, pues, á servirse de la tierra, y engendraron á Cain y Abel, agricultor aquél y pastor éste. Ambos ofrecían á Dios sus dones; pero Abel con mayor fé, por lo cual eran sus ofrendas mejor recibidas del Señor. Esto produjo enemistad entre ellos: primera manifestación en la sociedad, de la desunión verificada ya en la conciencia. Cain envidioso mató á Abel, y la sangre comenzó á

contaminar la tierra, que tanta debía embeber derramada por la envidia. Cain, llevando sobre sí la maldición de Dios y destrozado por los remordimientos, huyó á países lejanos, con el temor de que alguno lo asesinasen; pero el Señor lo había marcado para que sufriese el tormento nuevo de una vida temerosa y execrada. Engendró hijos, y fué el primero que buscó asilo seguro fabricando una ciudad, á la cual llamó Enoch, que era el nombre de su primogénito; Enoch engendró á Irad, Irad á Maviael, Maviael á Matusalén y éste á Lamech.

Lamech se casó con Ada y Sella, y tuvo de la primera á Jabel, que se dedicó á pastorear ganados, viviendo debajo de tiendas, y á Jubal, que enseñó á sacar sonidos de las cuerdas y del aire; de la segunda tuvo á Tubalcain, que trabajó con el martillo y construyó toda clase de utensilios de cobre y de hierro.

Set, uno de los muchos hijos de Adam, engendró á Enos, el cual introdujo solemnes formas de culto. De Enos nació Cainan, despues Malalael, despues Jared, luego Enoch, y en seguida Matusalen, padre de Lamech, que lo fué de Noé. La vida de cada uno era de centenares de años.

Los descendientes de Set se llamaron hijos de Dios, como fieles á la ley; y los de Cain, hijos de los hombres. El amor contribuyó á la union de los hijos de Dios con las hermosas hijas de los descendientes de Cain; y su prole, confiando sólo en la fuerza, caminaba de mal en peor. Indignado Dios, envió un diluvio que sumergiese á todos los hombres, cuyo número se había aumentado considerablemente en unos tiempos de tan larga vida. Sólo perdonó á Noé, con su familia y muchas especies de animales que se salvaron en una inmensa barca, preparada por él conforme á las órdenes del Señor.

Los escasos restos del género humano flotaron en ella sobre las aguas, hasta que, disminuyéndose éstas, la barca se detuvo en las montañas de Armenia. Los animales que salieron, se dispersaron por la tierra y la poblaron nuevamente: las estaciones se dispusieron como hoy existen; volvió á reinar el orden de la vegetación, y Dios aplacado, bendijo á los hombres, y dijo: «Creced, multiplicaos, poblad la tierra y ejerced dominio sobre los demás ani-

»males, sobre las aves y los peces, que os alimentarán, lo mismo que los vegetales; pero el que derramare sangre humana, pagará con la suya propia; pues el hombre está formado á imagen de Dios.»

Noé y sus hijos Cam, Sem y Jafet, nuevos padres del género humano, se dedicaron á cultivar y poblar la tierra. Noé, por medio del cultivo de la vid, halló modo de obtener el vino, y desconociendo sus efectos se embriagó; Cam se mofó de él, y Noé maldijo á Canaan, hijo de Cam, diciendo que sería siempre inferior á sus hermanos.

Multiplicados despues los hombres con milagrosa celeridad, se vieron obligados á abandonar las risueñas llanuras de la Mesopotamia; pero ántes de esparcirse por el mundo, quisieron dejar, como monumento de sus fuerzas unidas, una inmensa torre. Esto desagradó á Dios, y descendiendo en medio de ellos, confundió las lenguas; de manera que hablando todos al principio el mismo idioma, entonces cada uno se expresó de distinta forma. La obra quedó, pues, interrumpida, y las tres estirpes, buscando nuevas patrias, se dispersaron conservando variedad en la semejanza, como suele acontecer entre hermanos.

A esto se reduce la relación del más antiguo de los historiadores, cuya exactitud, aunque no se quiera tener en cuenta la inspiración divina, está confirmada por pruebas deducidas de muy diversas fuentes. No hemos creído que debíamos pasar por alto esta primera edad, ni dejar á otras ciencias el cuidado de aclararla. En ella se encuentran los orígenes de todas las instituciones humanas; sobre ella están fundadas la fraternidad universal de los hombres, sus primeras leyes, sus creencias comunes; las virtudes y los pecados que vemos allí en una familia, los hallamos despues reproducidos en las naciones: ¿cómo, pues, podríamos adelantar la obra de nuestro edificio, sin haber asegurado ántes los cimientos? Como el botánico que, al querer describir una planta, empieza por el estudio de las semillas, nosotros nos detendremos en los orígenes de la humanidad, para conocer, así el teatro donde debe operar, como los actores.

## CAPITULO II.

Antigüedad del mundo.

La primera cuestión que se presenta es la de la antigüedad del mundo. Desde que el saber se rebeló contra Dios, apeló á la ciencia más antigua y á la más moderna para desmentir el relato de Moisés; pero, interrogadas la astronomía y la geología con leal conciencia y más vastos conocimientos, depusieron en su favor.

La teología y la razón están de acuerdo en que los seis días de la creación deben entenderse diversos de los nuestros. ¿Cómo no considerarlos tales, cuando entonces las sombras no alternaban todavía con la luz? ¿cuando aún no existían planetas para medirlos? Entre los mismos hombres, ¿cómo no han de entender de distinto modo la mañana y la tarde, el habitante del Sena y el de los polos? Los seis días son, pues, seis edades de la tierra, cuya duración no es dado al hombre calcular, pero que dejaron de sí huellas en el globo. La geología, desenvolviendo las zonas que ciñen la tierra y que han hecho que los egipcios la representen bajo la figura de una cebolla, obligó á los minerales á dar la historia de su formación. Cuvier (cuyos sistemas zoológico y paleontológico, y cuya teoría de la tierra aceptamos con reserva) reunió cuantos huesos fósiles pudo, y dedujo de su estudio, que nuestro planeta había experimentado grandes revoluciones, ocupando el mar los sitios en otro tiempo poblados de animales y destruyendo las especies entonces existentes; y que el último trastorno coincidía con la época del diluvio de Moisés. En el primer día la materia incandescente, obedeciendo á la mútua atracción y á las fuerzas centrífuga y centrípeta, tomó la fuerza de un inmenso esferoide, donde el cuarzo, el feldspato, el anfíbol, el talco y la mica se agruparon para formar las rocas de granito y protógino, nadando en un mar de fuego, del que se desprendían densos vapores, inaccesibles á la luz. La estructura de aquellas primeras rocas es cristalina, como resultando de la fusión ígnea; la materia, al consolidarse, se hizo más compacta, dejando aberturas en las cuales se formaron los metales y composiciones silíceas, como el topacio, la amatista y el cristal de ro-

ca; pero en todos estos terrenos no se encuentran rastros de animales ni de vegetales. En el segundo día aparecieron las aguas; y en ella, mantenidas á la altísima temperatura por una pesada atmósfera, se formaron las rocas de *transición*, esto es, aquellas en que se unen los caracteres de la estructura cristalina llevada á cabo por el fuego á los del lento sedimento de las aguas; dejándose ver islas y continentes, que se cubrieron de líquenes, musgos, algas y desmenuzados helechos, mientras nadaban ya en las aguas los animales invertebrados, como pólipos, madréporas, amonitos y la gran familia de los trilóbitos.

Los fragmentos de aquella gigantesca vegetación formaron las capas de carbon fósil de los terrenos de transición. La atmósfera, en extremo densa, depositó varias sustancias en estado de vapor; y poniéndose con esto trasparente, dió paso á los rayos solares. El agua, menos cálida, depositó sustancias salinas, que aumentaron los terrenos inferiores. Los animales primitivos, privados de la atmósfera densa, húmeda y tenebrosa, perecieron, y sobre los terrenos secundarios de esquisto, asperon gris, sal marina y creta blanca, aparecieron, á la tercera edad, animales vertebrados, empezaron por los saurios; lepidóideos, escualos y otros reptiles y peces, sin ningún mamífero; y la tierra selló de vegetales ramosos, de helechos arborescentes, de elevadísimas calamitas, como se ven hoy en los trópicos, pero sin ninguna planta dicotiledónea. En el cuarto día se presentaron los reptiles de forma enorme y monstruosa, con miembros amontonados de una manera extraña, cuales hoy los vemos con asombro al desenterrarlos del terreno secundario, entre la formación del asperon rojo y la de la creta. En el quinto día los mamíferos acuáticos y terrestres, en union de los peces, poblaban el mar y la tierra, donde dominaban y vegetaban palmeras, plantas amentáceas y dicotiledóneas; la atmósfera se purificó y los continentes crecieron con el alzamiento de los montes y el hundimiento de los valles, que se transformaron en mares; el agua, evaporada por el calor del sol, cayó en lluvia sobre la tierra, lo que hizo que fuesen distintos los sedimentos del agua dulce de los de la salada, y los terrenos terciarios, como la arcilla plástica, el as-